

llo de habilidades socioemocionales y una baja incidencia en las políticas públicas.

Este escenario condiciona cómo las personas evalúan su vida según su capacidad para confiar y sentirse apoyadas. El desafío es reconstruir condiciones que fortalezcan el bienestar relacional mediante políticas preventivas en salud mental, acceso oportuno y entornos protectores. También es clave promover la participación ciudadana y el sentido de vida; sólo así avanzaremos hacia una sociedad cohesionada y emocionalmente saludable.

Eduardo Sandoval-Obando
Universidad Autónoma de Chile

Chile menos feliz

● La caída de Chile en el Ranking Mundial de Felicidad no es un hecho aislado, sino el reflejo de tensiones que afectan directamente el bienestar. Este descenso responde a una combinación de factores personales, sociales, políticos y económicos que configuran una vida marcada por la incertidumbre, el desgaste emocional y vínculos frágiles.

En lo individual, cada vez es más difícil equilibrar las exigencias laborales con las familiares. En lo social, la percepción de inseguridad, la desconfianza institucional y el debilitamiento del tejido comunitario erosionan la cohesión y el sentido de pertenencia. A esto se suman brechas en el desarro-
